

Estrategia de Contra Insurgencia del Estado

La otra CARA del capital

Rafael Sandoval Álvarez

La mejor forma de no comprender lo que está sucediendo es tratarlo como crisis económica. No es que no exista tal crisis, sino que ella es, apenas, una manifestación de un conjunto de fenómenos de envergadura mayor... La difuminación de los contornos de la relación centro-periferia, la decadencia de la potencia imperial hegemónica (Estados Unidos), la emergencia de un mundo multipolar y la transición del centro de gravedad del sistema-mundo de Occidente hacia Oriente... Crisis ambiental que nos acerca a situaciones de caos climático, decadencia de la civilización del petróleo que impone el fin del consumo energético y la búsqueda de alternativas, así como la incapacidad del patriarcado de mantener un orden jerárquico sin contestación.

Zibechi, 2011

El proyecto mundial que operan las instituciones del poder capitalista actualmente se despliega de acuerdo con una estrategia económico-militar que es el eje que orienta la continuidad del sistema capitalista mundial para los próximos 40 años, que es el plazo que han estado presentando en sus documentos sus intelectuales orgánicos. Sin embargo, esta estrategia está haciendo estragos incluso entre sujetos de su propia clase, impactándolos en su situación concreta, ya que se ha convertido en una guerra total que no deja espacios de libertad.

El acontecimiento de la última reunión de la Cumbre de las Américas, celebrada en Cartagena, Colombia, los días 14 y 15 de abril de 2012, da cuenta de ello; hace evidente que la competencia capitalista en coyunturas de fin de época tiende a cambiar la correlación de fuerzas y los bloques de poder se recomponen situando a nuevos sujetos del capital en condiciones de emergencia respecto al control de territorios.

Ello ha traído consigo la necesidad de configurar bloques que apuntan a modificar su propia composición como clase y su sistema

de división social de poderes locales y regionales, cuestión que tiene a su propia clase capitalista en situación de crisis política, de manera que garantiza la acumulación de riqueza de los capitales regionales o nacionales, aunque en mucho menor medida que los capitales transnacionales.

En esta lógica debemos entender que los sujetos del gran capital que conforman las mayores transnacionales de Estados Unidos y Europa, se ven confrontados ante la emergencia de bloques políticos regionales que crean los capitalistas de algunos países con objeto de disputar mercados y ganancias. Un ejemplo de ello es el de Rusia, llamado BRIC, conformado por Brasil, India y China, que ha promovido algunas iniciativas económico-militares en sus regiones continentales, por ejemplo la ASEAN, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, que hegemoniza China, o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), formada por Brasil, Venezuela, entre otros.

La forma de operación político-militar que subyace en la estrategia capitalista actual está destinada a encubrir la guerra total contra los de abajo. Esto ha significado la confrontación de la clase dominante en cada región territorial donde identifican recursos naturales para explotar. La tendencia a conformar bloques regionales de carácter económico-militar al interior de cada continente, pero también hacia dentro de los territorios nacionales, es decir, a nivel regional en cada Estado-nación, tiene el objetivo de instituir zonas de protección para sus capitales (Santa Cruz en Bolivia es un ejemplo no sólo para mostrar a sujetos del capital bolivianos situados en una región, sino a sectores del capital de Brasil); con ello intentan evadir “la amenaza” que la resistencia de los de abajo realiza para evitar el despojo de sus territorios.

De acuerdo con esta estrategia económica y militar, consideran que sólo así pueden concretar el despojo de territorio, que es la forma en que los capitalistas replican y repiten cada vez la acumulación originaria en situaciones de crisis económica. De lo que se trata es de parar la resistencia anticapitalista, que es lo que fundamentalmente les causa crisis y dificultades para concretar la devastadora rapiña capitalista.

Algunos ejemplos de lo antes dicho se pueden observar en iniciativas como la de la Alianza del Pacífico (Chile, México, Perú y Colombia), que tiene por objetivo lanzarse como bloque comercial en junio de 2012, crear un mercado integrado con sus bolsas de valores y eliminar las tarifas aduaneras a mediano plazo. Asimismo, está la otra forma

complementaria de la iniciativa política, la militar, que ejemplifica la conformación del *cártel* de Jalisco *Nueva Generación* (CJNG), con sede en Guadalajara, que según la agencia Stratfor, especializada en temas de seguridad internacional, puede evolucionar de una unidad regional a un “escuadrón de la muerte” de gran alcance nacional (véase www.stratfor.com, referida en *La Jornada*, 26-11-11).

Baste este ejemplo para dar cuenta de la configuración de la estrategia económico-militar que señalamos, y que no sólo contempla la guerra contra los de abajo que resisten, sino su propia crisis de hegemonía imperial que ha predominado durante los últimos cien años, cuando Estados Unidos dominó en las cuatro esferas básicas: militar, tecnológica, cultural y económico-comercial.

Con todo, los indicadores observables que podemos considerar respecto de la hegemonía en regiones no sólo territoriales sino en el ámbito de la circulación de mercancías y el dominio del mercado mundial en todo tipo de mercancías, además de la colocación de la deuda de los países imperiales, en los que Estados Unidos cada vez más se subordina al capital chino, nos muestra un contexto de desorden y caos, como lo denomina Giovanni Arrighi.¹

Al respecto, Raúl Zibechi sostiene:

El dominio de Occidente está en cuestión y todo indica que el centro de gravedad se está trasladando hacia el Oriente; hacia Asia, con un papel predominante de China e India, [que] no será sólo un cambio económico, como suele afirmarse en los medios de comunicación y, a menudo, también en los académicos. Se estima que el PIB de China sobrepasará al de Estados Unidos hacia 2016 ó 2020, el de India al de Japón y el de Brasil al de Alemania.²

Lo anterior nos mueve a pensar desde la perspectiva de los sujetos que resisten al capitalismo; no tiene mucho sentido entretenerse en hacer como que hacemos análisis de coyuntura desde la perspectiva del capital y, sobre todo con su sistema conceptual, que no da más que para legitimar la dominación y, por supuesto, la reproducción de la racionalidad instrumental de la Realpolitik.

Por eso se antoja imaginar las implicaciones que trae consigo esto que parece el principio del fin de una época, como gusta en decir-

1. “Caos y orden en el sistema mundo moderno”, Akal, Madrid, 2001.

2. “Cuando el presente deja de ser una extensión del pasado”, México, 2011. Editorial Pez en el Árbol.

lo el pragmático Wallerstein, y muchos más que usan como moda el discurso del realismo político del mundo posible. Es decir, imaginar diferente al paradigma occidental de la emancipación y la autonomía. Un ejemplo concreto que nos podrá enriquecer la experiencia, son los 450 millones de chinos que han estado experimentando el vivir en autogobierno y autogestivamente, pues es de todos sabido que sólo poco menos de 500 millones de chinos se sitúan en la economía formal controlada por el Estado chino. Habría más ejemplos interesantes que mostrar, entre los que destacan el sentido del tiempo histórico, el poder imperial, entre otros.

Está por demás insistir en que la coyuntura actual, vista desde la perspectiva del sujeto del capital, abre un periodo histórico en el que la división del mundo, tal como se entendía, está modificándose. Crean un mundo multipolar en el que se posiciona la posibilidad de un bloque hegemónico interno en el continente, con algunos países del sur, encabezados por Brasil. No se debe leer de otro modo la colocación de sus capitales en los diferentes países de América del Sur, principalmente Bolivia, Paraguay, etcétera.

Este proceso también se puede leer desde la instauración de gobiernos progresistas como los de Bolivia, Venezuela, Argentina, y otros 10 países del continente. Es decir, la recomposición de las fuerzas del capital en un proceso de modernización en el que los partidos de la izquierda institucionalizados asumen el control de los gobiernos para dar el siguiente paso en la aplicación del modelo económico neoliberal, aunque a ellos les guste denominarlo como posliberal. Ello incluso tiene su correlato en la recomposición y reconfiguración geopolítica en la región de Sudamérica, pues como bien lo advierte Carlos Walter Porto Goncalves, “América del Sur se desvincula de la hegemonía estadounidense sobre todo a través de la OEA, abandonando con eso también una tradición que se construyó contra Estados Unidos a través de la idea de América Latina y se vacía su contenido antiimperialista”; entiendo que ello es un planteamiento problemático que causará cierto desasosiego, pero vale la pena pensarlo en el contexto llamado caos sistémico por Giovanni Arrighi.

Pero para nombrar la situación desde la perspectiva de los de abajo, los dominados de la resistencia anticapitalista, lo que estamos presenciando es un proceso de “re-colonización: acumulación por desposesión, que en realidad es acumulación por guerra” (Zibechi, 2011).

Ilustremos lo anterior con el caso de México. Las fuerzas militares y policíacas del Estado, cuando no son directamente las que ejecutan el acompañamiento del despojo de los caciques, se comportan como cómplices y dan cobertura activa a los ataques de los cuerpos paramilitares que los propios caciques han organizado. Una versión más de esto es el uso de mercenarios disfrazados de narcotraficantes cumpliendo las mismas funciones que los paramilitares, el ejército y la policía al servicio de los capitalistas.

Otro indicador observable en esta estrategia es que tanto capitalistas como burócratas gubernamentales de todo tipo y de todo partido, se comportan de manera que no respetan las formas a que están obligados por las leyes y los procedimientos institucionales, de por sí favorables a sus intereses privados. Esto lo que significa es que tienen prisa por arrebatarse y robar la tierra de comuneros, ejidatarios y pequeños agricultores, ya sea porque advierten que se acerca la hora del ¡ya basta! de la rebelión generalizada de pueblos, comunidades y barrios.

También pudiera pensarse que, acorde con los tiempos y agendas de los de arriba, los cambios en la burocracia y el reacomodo de los partidos en el control de los aparatos del Estado mueven a todo tipo de caciques y capitalistas a emprender acciones desesperadas antes de que sus cómplices y socios en los bloques locales de poder cambien de puesto. Por supuesto, ésta sería una hipótesis simplista que sugiere que la clase dominante está desarticulada y no tiene una sola dirección, cuando lo que estamos observando es que los diferentes grupos de poder económico regionales y locales aplican la misma estrategia de contrainsurgencia, formas de violencia y, en suma, guerra abierta contra los de abajo.

A continuación reproduzco un pasaje del comunicado que el vocero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, dio a conocer en mayo de 2007, a un año de la represión del Estado sobre el pueblo de Atenco. Aquí podemos observar cómo caracteriza el SCI Marcos al Estado y la estrategia por la que optó la sociedad del poder:

En la destrucción del Estado nacional mexicano, no sólo la independencia y la soberanía están en la lista de bajas, también la cohesión política. Si antes el presidencialismo era la columna vertebral del sistema político mexicano, el paso del quehacer político a un quehacer comercial, más preocupado por los vaivenes del mercado electoral que por gobernar, ha provocado que nuestro país se vea como un desordenado archipiélago.

[...] El Estado nacional ha quedado ya en andrajos y difícilmente puede ocultar su verdadera naturaleza violenta, ilegítima e ilegal. Vulnerado y sometido por el papel de los medios de comunicación, ha abandonado ya las labores de gobierno, y se ha dedicado a la represión sutil o descarada, selectiva o masiva, pero siempre torpe, ilegítima e ilegal.

Sin un referente y cohesionador nacional, se han ido creando feudos más o menos grandes. A veces se trata de estados, a veces de regiones dentro de una entidad o abarcando varias. En esos feudos, los señores posmodernos han convertido en paisitos lo que antes eran estados o municipios. En ellos han hecho sus alianzas y dependencias, no con el crimen organizado porque no son sino el brazo político de éste, también con los grandes capitales transnacionales, que negocian privilegios y prebendas a cambio de apoyos no tan ocultos.

La represión ya no se esconde de los medios. Por el contrario, muchas veces se realiza para ellos [...] Está visto que se pueden obtener más minutos en la televisión y la radio, y más páginas en periódicos y revistas, con un golpe represivo que con un anuncio monumental o un spot radial o televisivo [...] y, además, sin pagar nada por publicidad [...] Y en esto no hay ninguna diferencia entre PRI, PAN y PRD (SCI Marcos, 2007).³

Así se ha aplicado en Jalisco la estrategia del Estado-capital, la forma en que se da cobertura militar policiaca al modelo de acumulación primitiva de capital, nombrada ahora acumulación por desposesión, despojo de territorios y de la vida de quien resiste a dicha estrategia. Así es como observamos la privatización de tierras para la explotación minera en zonas rurales, la privatización del espacio urbano a favor de las grandes inmobiliarias, la privatización de la costa del Pacífico, las riberas de los lagos como el de Chapala y a lo largo de los ríos, asesinando a quien se ha opuesto al despojo de su tierra. La apuesta de los de arriba es a despojar, matar y encarcelar a los de abajo.

De acuerdo con este breve diagnóstico, la coyuntura actual que enfrentan los de abajo, es una situación de guerra de conquista y, hasta en muchos sentidos, de exterminio, pues los capitalistas han declarado que pueden prescindir de dos terceras partes de la humanidad para seguir existiendo los próximos siglos. Y por lo que se ve, están apostando a explotar a la mitad del tercio con los que se quedan sin exterminar y utilizar la otra mitad para vigilarlos y controlarlos convirtiéndolos en militares, policías, mercenarios, narco-sicarios, paramili-

3. "Contra la represión... Otra campaña. Algunas reflexiones a un año del dolor llamado Atenco", mayo de 2007. www.enlacezapatista.org

tares, policías privados, burócratas gubernamentales, profesionales de partidos y organizaciones no gubernamentales.

Decir esto no parece exagerado si observamos cómo se ha desplegado, para el caso de México, la llamada guerra contra el narcotráfico y sus resultados con más de 50 mil muertos y más de 20 mil desaparecidos en los últimos cinco años. Pero sobre todo la situación de vida para 80 millones de personas, que se ha configurado en la mayor parte del territorio nacional en la que se vive en inseguridad y vulnerabilidad permanente. Lo que nos lleva a preguntarnos si no estamos siendo objeto de la estrategia de guerra a la que han sido sometidos los iraquíes, pero con una modalidad diferente: allá disque contra el terrorismo, acá disque contra el narcotráfico. Teniendo como resultado el mismo: la política capitalista de acumulación por despojo acompañada de la represión y la guerra de conquista, de rapiña.

En el periodo 1968-2011 se ha configurado esta situación de permanente represión y despojo del Estado y el capital, pero también hay que decir que ha sido enfrentada por una permanente resistencia anticapitalista. Con todo, el Estado mexicano ha experimentado formas de represión que se han denominado como guerra sucia, guerra de baja intensidad, hasta lo que el sc̄ Marcos nombró como la “cuarta guerra mundial”,⁴ que el capital ha desplegado contra la humanidad toda, provocando un saldo de decenas de miles de muertos, encarcelados, torturados, desaparecidos, despojados de sus tierras y territorios, muertos por enfermedades curables, desnutrición, por contaminación, y ya tendríamos que contabilizar a los muertos a causa del malestar de la cultura autoritaria y deprimente del capitalismo.⁵

En Jalisco la resistencia a la estrategia de despojo y represión del Estado se ha dado, fundamentalmente, desde la cotidianidad y los espacios que habitan los diferentes sujetos sociales que han sido sus víctimas. Existe toda una vida de experiencias de lucha contra la explota-

-
4. El concepto de Cuarta Guerra Mundial ha sido acuñado por el subcomandante insurgente Marcos para referirse a la estrategia de explotación, despojo, represión, militarización y muerte que ha impuesto el capital a toda la humanidad en el periodo que va de 1989 a la fecha, después del derrumbe de la Unión Soviética. Dicha caracterización se encuentra en “¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial?” Subcomandante Insurgente Marcos en: www.enlacezapatista.org
 5. Para documentar esto véase, entre otros, el documento que realizaron Gloria Arenas y Eugenia Gutiérrez: “La ruta de la represión. Apuntes para una historia de la persecución política en México”, que es su primera parte y trata sobre la prisión política 1990-2008 e incluye un censo con datos muy precisos.

ción, el despojo, la represión, la opresión y el desprecio que en muchas ocasiones ha logrado inhibir y desarticular la represión. Si conocemos esta historia, podríamos estar en mejores condiciones de enfrentarla y plantearnos una estrategia y formas de hacer política que nos coloquen en mejor situación para evitar que la represión detenga la construcción de otro mundo donde no haya más dominación capitalista.

Se trata de pensar sobre la política represiva desde los sujetos concretos, tanto quienes la resisten como quienes la generan. Más aún, si damos cuenta de la lucha contra la represión considerando las formas de hacer política de los sujetos que la enfrentaron, ahí se podrá apreciar el legado histórico que nuestros antepasados dejaron en experiencias tanto de derrotas como de victorias ante la represión y la guerra.

Existen dos cuestiones que regularmente no se abordan y son fundamentales para elaborar una política para enfrentar la represión: una es el factor de la subjetividad, que corresponde a la condición psíquica de los sujetos que son objeto de la represión estatal; la otra tiene que ver con las formas de inhibir y desarticularla, entendiendo la lucha contra la represión desde la perspectiva del sujeto que la resiste y que trabaja en la construcción de su proyecto de autonomía.

En este sentido, es pertinente hacernos de nuevo algunas preguntas que a lo largo de este periodo nos hemos formulado, ello para entrar en la problemática que nos ocupa considerando los dos factores antes mencionados: ¿ha existido en este periodo una política y estrategia de represión común del Estado, contra la pluralidad de sujetos que constituyen las clases sociales y los pueblos y comunidades que habitan la región de Jalisco? ¿Cuál ha sido la forma de hacer política contra dicha estrategia y política represiva por parte de los sujetos explotados, despojados y reprimidos? ¿Es diferente la forma de represión y guerra contra la población ahora en relación con la de los últimos siglos? ¿Ha sido diferenciada la estrategia de guerra y represión según los sujetos de que se trate?